



Diarios. La hierba crece despacio

Me imagino yo que este libro de Ignacio Carrión le habrá supuesto más de un disgusto con sus parientes y amigos (si es que después de esto le queda alguno), aunque también habrá sido una auténtica catarsis al liberar todo lo que uno lleva dentro. El libro es exactamente lo que dice el título, los diarios personales que Carrión ha escrito desde los años sesenta hasta 2001. Como todo buen escritor de diarios, Carrión no se corta nada en escribir lo que le pasa por la cabeza. Lo valiente del asunto es atreverse a publicar todas esas opiniones que tiene sobre personas de su familia y sobre los personajes que se cruzan en su vida, muy poblada de ellos por su oficio de periodista. Carrión tuvo que hacer un gran esfuerzo para seleccionar

el material que al final ha sido publicado, que no es más que un pequeño porcentaje de lo que ha acumulado a lo largo de su vida en miles de cuadernos. El resultado final es magistral y se puede leer como una novela. En concreto como una novela romántica en la que el personaje es un frustrado que lo tiene todo (dinero, amor, familia, éxito laboral), pero que siempre se siente culpable y arrastra tras de sí miles de complejos y odios. De hecho, si no supiéramos que Carrión sigue vivo, nos podríamos imaginar que al final de esta “novela” el protagonista se suicida. Un gran libro.

MANUEL SÁEZ
estudiante de Filosofía